



SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR
Eduardo Sánchez de Castilla

ADMINISTRACIÓN
CLAUDIO COELLO, 21

DIRECTOR ARTÍSTICO
FÉLIX DE LA TORRE

EN VIGO



VENTA DE LA SARDINA.

(Fotog. de F. Monasterio.)

ÚLTIMAS BAÑISTAS



LAS MAS VALIENTES, DIBUJO DE JIMÉNEZ MARTÍN.

COMENTARIOS

Otro crimen anarquista ha venido á confirmar los pronósticos siniestros de que dábamos cuenta hace ocho días, como eco de lo escuchado en varios círculos y de lo leído en muchos periódicos.

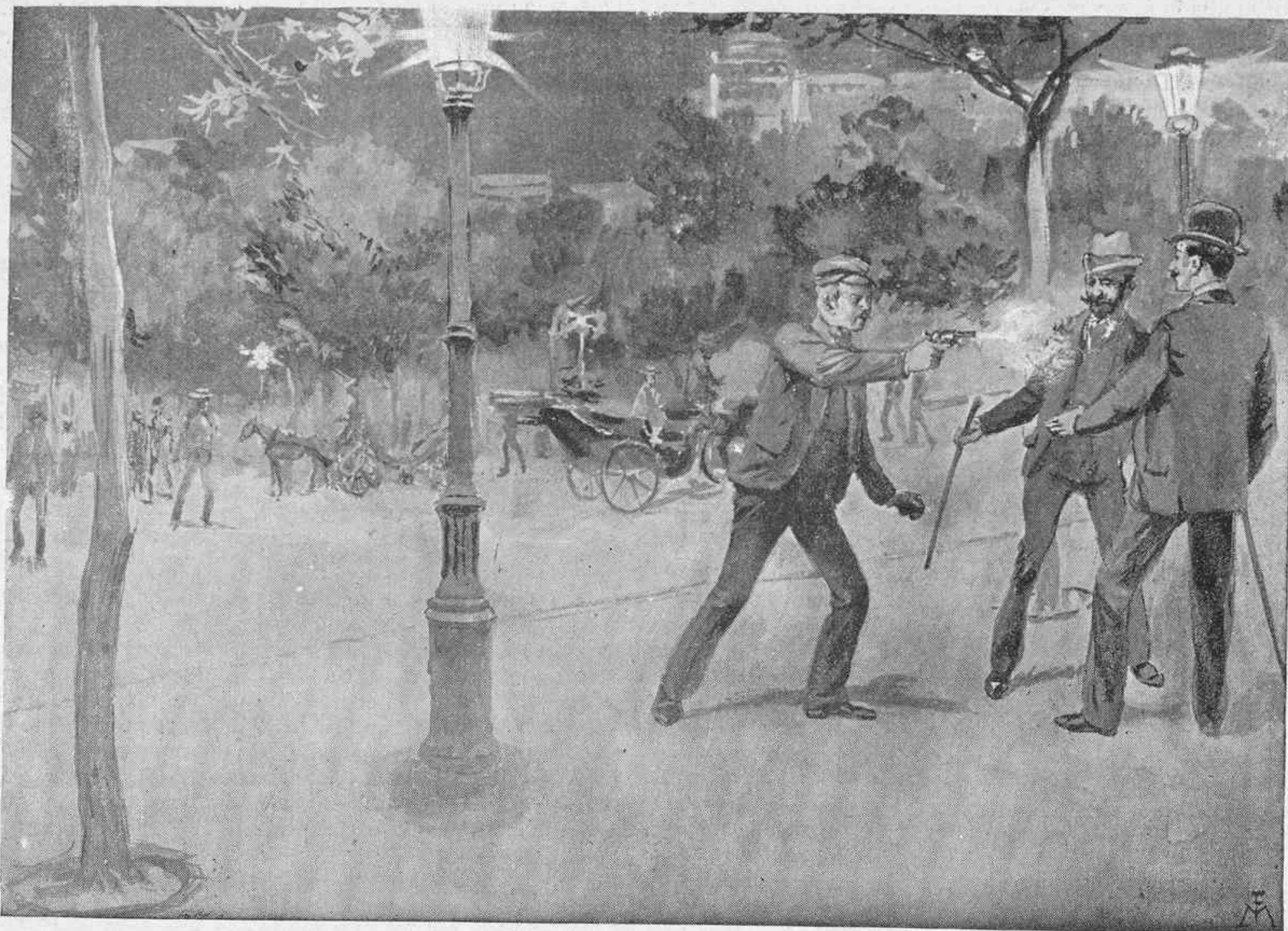
Estos delitos, no solamente inspiran la compasión natural y humana hacia las víctimas, sino que producen, y esto es lo peor, tristeza hondísima y desaliento positivo en todos los que amamos la libertad y el progreso.

Porque, no cabe dudarlo, detrás de cada crimen de esos hay no solamente el sacrificio injusto de uno ó de varios prójimos, pero, además, el ataque violento y salvaje á la libertad, después de tantos siglos y de tanta sangre como ha costado el adquirirla.

Ese es un aspecto de la cuestión palpitante, en el cual creo que no se han fijado mucho los que de ello tratan.

El anarquismo, como todas las sectas ocultas y tenebrosas, debe parecer á todo el que tenga dos dedos de frente algo peor que la barbarie de los siglos medios, algo más contra derecho y contra naturaleza que la esclavitud de los siglos primitivos. Es una especie de *Amok* ó furia malaya ó una locura peor aún; que ésta, porque el paroxismo destructor de los malayos ataca sólo á un individuo en circunstancias determinadas, mientras que el anarquismo es una epidemia, cuyos gérmenes se transmiten y propagan por el aire.

¡Qué doloroso es pensar que unos sabios consumen tesoros de observación, de inteligencia, y á veces de dinero, para



BARCELONA. — ATENTADO CONTRA LOS JEFES DE LA POLICÍA JUDICIAL SRES. PORTA Y TEIXIDÓ EL 4 DEL ACTUAL.

(Croquis enviado por nuestro corresponsal.)

descubrir y aislar el microbio del cólera ó el de la fiebre amarilla, y otros para hallar los secretos de la comunicación eléctrica sin medio material de transmisión, y los de más allá, como el ilustre André, cuya suerte y paradero seguimos ignorando, sacrifican sus vidas preciosas por llegar á descubrir el desconocido Polo Norte, y otros mil y mil trabajan y se afanan y se consumen por dar un paso más en la vía del progreso.... Todo ¿para qué? Para que un loco ó un salvaje enemigo de la humanidad, sin conciencia y sin valor positivo, amenacen destruir con puñales, revólvers y bombas el edificio en cuya construcción tan portentosos esfuerzos se han realizado y tal suma de ideas y de voluntades se ha acumulado!

¡Y nos tachan de reaccionarios á los que pensamos y escribimos contra tan tremendas iniquidades! Reaccionarios ellos, que retroceden por la voluntad y por el hecho á las épocas primitivas de la historia; ellos, que sin descanso repiten la primera tragedia del mundo; la raza distinta que desde los días del Génesis sigue los pasos de la humanidad, amenazándola siempre, cuándo con una quijada de asno, cuándo con un puñal, cuándo con una bomba....

El maestro Blasco se queja de lo mucho que se ha gastado en pólvora este verano.

Tiene sobrada razón, pero más grima da pensar lo mucho que se gasta en balas todos los días, desde hace algunos años.

No sólo de pan vive el hombre. Las funciones de pólvora, según el mismo Blasco, divierten á todos los pueblos, que han sido, son y serán niños grandes.

En un cartucho, como en todo lo que los filósofos llaman hechos complejos, hay una parte de idealidad y otra parte de realidad brutal, destructora. Lo ideal, no cabe dudar, está en la pólvora que estalla, fulgura, detona y se convierte en chispas y en humo. Lo real está en la bala seca, dura, implacable, ciega, traidora, que mata y destruye. La pólvora es la fuerza percutora, productiva, útil en las minas, en los bosques y algunas veces en la guerra, cuando ésta es instrumento de la honra ó del progreso. La bala es la materia inerte, fría, obediente á los mandatos de la fuerza, pero desviada en su camino por cualquier obstáculo.

No maldigamos de la pólvora, que nos sirve, nos ayuda y nos divierte; sí del plomo esférico ó cilindro-cónico, del proyectil que nos hiere ó nos mata.

Y mejor será no maldecir de la una, ni del otro, sino de las malas intenciones que de ambos se aprovechan.

Las funciones de pólvora son una diversión muy linda y falta en absoluto de finalidad, como los toros. Un cohete no tiene trascendencia alguna, pero es cosa artística y bonita de veras.

Muy acertadamente compara Blasco los fuegos artificiales con la oratoria de nuestros hombres políticos; mas para la mayoría..... no parlamentaria, aquel espectáculo es mucho más interesante, más divertido y, sobre todo, no tiene consecuencias tan graves y tan deplorables como suelen tener los discursos.

•••

A más de fuegos artificiales, ha habido en San Sebastián regatas animadísimas de balandras y de traineras para disputarse premios de consideración. Santanderinos, vizcainos y guipuzcoanos han tomado parte en ellas, demostrando la fuerza de sus puños y su pericia como navegantes costeros.

Hoy, que todas estas hazañas las realizan los aparatos mecánicos, tiene mucho más mérito que antes el arrojo y el desinterés de los que las acometen sin más ayuda que la de su energía física.

Siempre serán más hermosas y de mayor atractivo las carreras de caballos que las de velocípedos, y éstas que las de automóviles. De tal manera vamos *mecanizando* la vida, que dentro de poco la iniciativa del hombre dejará de aparecer en los actos usuales como en los de pura diversión: las máquinas llegarán á adquirir la personalidad que pierden los individuos, y nos aburrirémos muy lindamente.

Bien puede asegurarse que de aquí á un siglo ni siquiera se tomarán los hombres el trabajo de escribir de su puño y letra. Se generalizarán las máquinas escritoras, y la clase ya algo numerosa de los grafólogos se quedará á alpiste, falta de datos para sus averiguaciones psicológicas. El carácter de letra, que sin duda es algo como un desprendimiento,

una derivación de nuestra personalidad, pasará á la historia, como ya ha pasado en gran parte, gracias á la fabricación y consumo universal de plumas de acero, en cuyo corte no cabe la variedad de sistemas y de formas que empleaban nuestros abuelos en el corte de plumas de ave. Además se perderá el carácter íntimo, por decirlo así, de la producción literaria al perderse las sensaciones inexplicables que despierta el contacto con la pluma y con la cuartilla blanca y el trabajo verdaderamente sugestivo de la mano al trazar los renglones... Todo eso quedará sustituido por un tecleo desagradable, en el cual se escapará lo mejor de la fantasía del poeta ó del pensamiento del crítico y del filósofo.

•••

En la pista de los Jardines del Buen Retiro han aparecido las señoritas ciclistas, manejando sus máquinas con no menos destreza que si fuesen máquinas de coser.

No puedo menos de declarar que las tales señoritas son muy guapas y que el espectáculo resulta muy entretenido. En esta competencia, lo mismo que en la del *coin*, que tanto éxito logró el año pasado y sigue teniendo, las mujeres se apasionan, se entusiasman y hacen alardes de amor propio, que es la principal condición para que haya interés.

Las ciclistas del Buen Retiro corren más que las malas nuevas, siendo ellas, como se ve, unas nuevas buenísimas, que todo el mundo recibiría con gusto. Además visten de una manera elegante y caprichosa, según puede verse en las fotografías.

Y conste que todo esto lo digo porque me lo han contado, pues yo no lo he visto, y que no conozco al empresario ni á ninguna de las señoritas corredoras, cuyos pies beso.... cuando no estén sobre los pedales.

•••

Los teatros de invierno *arden en preparativos*, como diría uno de esos *reporters* de imaginación volcánica, tan abundantes por ahí.

• Ninguno de ellos podrá quejarse de falta de obras.

De albañilería las hay ó las ha habido en la Comedia, en Romea, en el Cómico y no sé si en algún otro más.

Quiera la suerte que *las otras obras* no sean también cosa de ripio y cascote.

El Real ha publicado ya la lista de su compañía.

Y más bien que una compañía parece un regimiento.

No es una lista *del tenor siguiente*, sino de los nueve tenores siguientes: Bezares, Bonci, Cardinali, Durot, Engel, De Marchi, Iribarne, Corsi y Tanci...., y tiples, barítonos y bajos á proporción. Más gente que en la guerra.

La derrota de los moros y la de los morenos es, por consiguiente, inevitable.

F. NAVARRO y LEDESMA.



UN MERCADO EN LAS VISTILLAS

Son tan modestos los vecinos de Madrid, que ni siquiera les ha pasado por las mientes bautizar de modo más pomposo y rimbombante la elevadísima meseta que se alza de un lado de la calle de Segovia.

¡Las Vistillas! Nombre que da idea raquítica de lo que desde allí se ve; lo único que Madrid tiene que ver; el solo punto por donde no aparecen los yermos y despoblados alrededores de la capital de España.

Nuestros vecinos de allende el Pirineo habrían bautizado aquel sitio con un nombre más sonoro.

Aquello sería *Belle-vue*, ó la *Grande-Platte*, ó cualquier otro por el mismo orden.

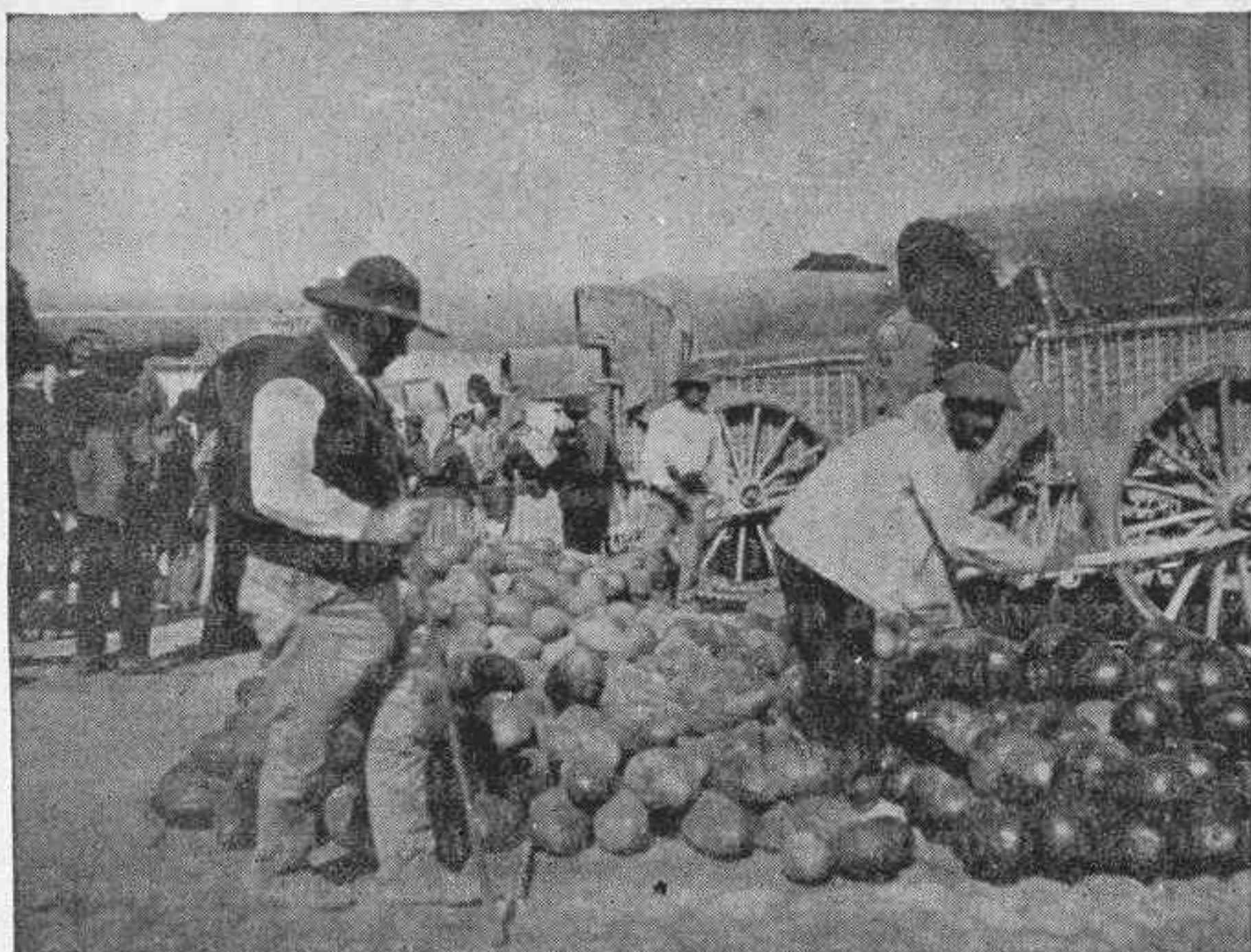
Verdad es que para llegar á esto habrían adornado toda la empinada vertiente de vegetación; establecido un café restaurant arriba, al aire libre, ó cualquier otro sitio de esparcimiento y recreo, y habrían hecho otras muchas cosas en las que aquí ni siquiera hemos pensado probablemente.

Que el sitio es adecuado para lo que va expuesto, no tiene duda.

Conste que el proyecto en germen queda iniciado; aprovéchelo quien pueda ó quiera.

Pero por hoy, muy otro es el destino que tiene aquella dilatada meseta.

Por la mañana, en este tiempo, sirve de mercado de sandías y melones; por la tarde para echar cometas, y por la noche para ir á consumir la cucurbitáceas que vinieron por la mañana.



LA DESCARGA.

Compran la mercancía por cargas ó por parejas si el continente que llevan para transportarla es pequeño, ó lo es el capital de que disponen, ó lo son ambos á la vez.

—¡A quién le llevo una carga!—es la pregunta que dirigen á los dueños de ellas, pasando y caracoleando



VISTA GENERAL.

El mercado de melones y de sandías es digno de ser visto.

De ocho á diez es extraordinaria la animación que allí reina.

De siete á ocho llegan los carros de Villaverde, Ciempozuelos y otros muchos pueblos á la empinada cumbre de las Vistillas.

Poco después comienza la descarga.

Las *parejas* van pasando del vehículo al suelo, clasificadas convenientemente, quedando las piezas que durante el camino han sufrido deterioro en un lugar aparte.

Bien pronto se forman enormes montañas, que desde cierta distancia emanan apetitoso perfume.

Estos carros de que se habla más arriba son los de los vendedores al por mayor, propietarios muchos de ellos, ó la mayor parte, de la mercancía que traen.

Vienen luego los vendedores al por menor, es decir, los que compran á los primeros, y luego revenden al público.



LA ELECCIÓN DE PAREJAS.

por entre los montones con el borrico del ramal, y deteniéndose de vez en cuando ante algún montón que calculan podrá convenirles.

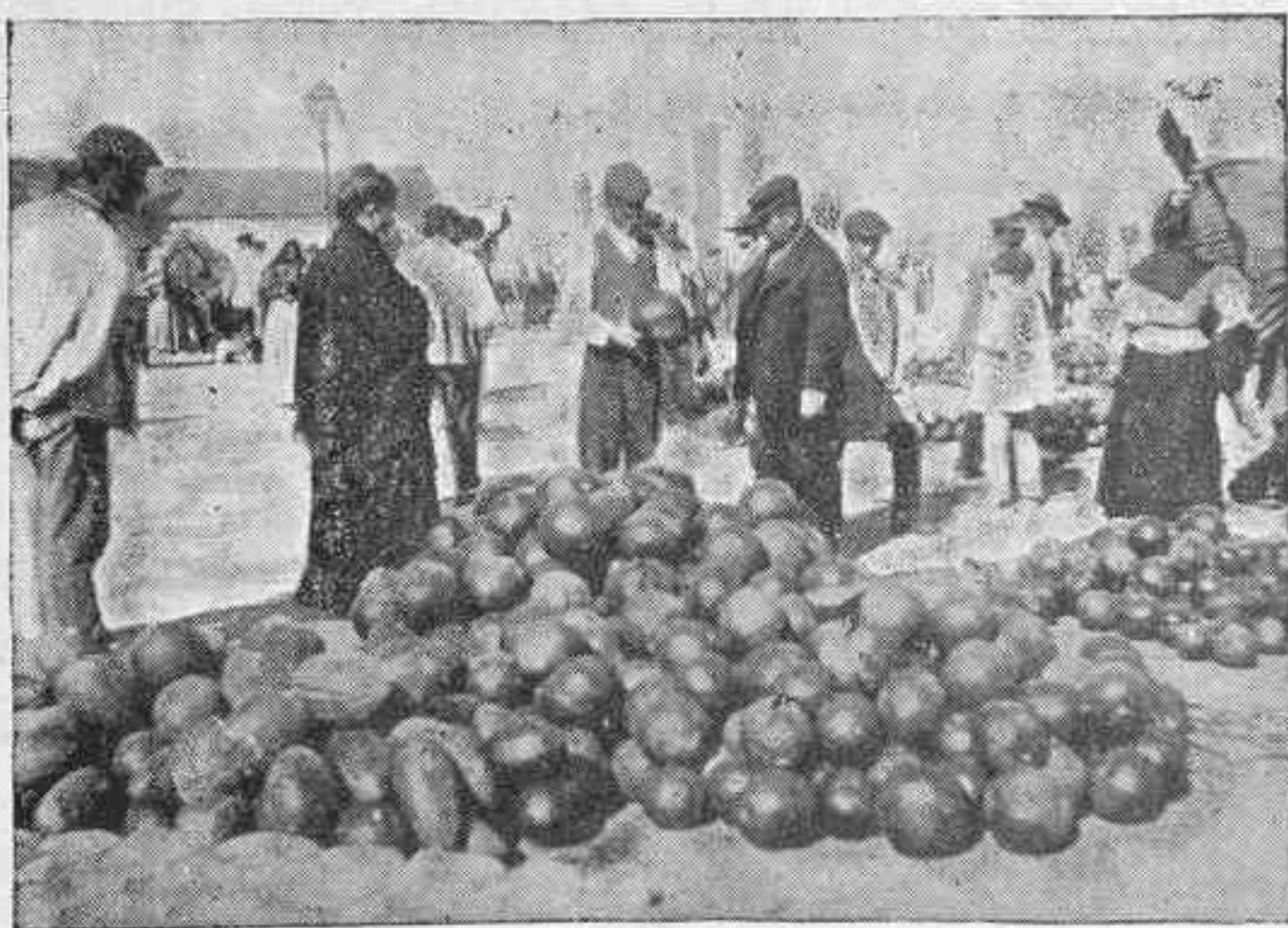
Llegan, por fin, á entrar en negociaciones con un vendedor.

Y entonces empieza la lucha de regateos entre comprador y vendedor, el desplegar de añagazas de uno y otro; del uno para menospreciar el fruto, presentándole como poco menos que *sin salida*, y del otro para elevarle á la categoría de manjar de los dioses, encareciendo su valor.

¿Se arreglan y ajustan una con otra pieza, á treinta, cuarenta ó cincuenta céntimos? Pues á trasladar del suelo al borrico ó al carro, á pagar y á recorrer las calles atronando los oídos de los madrileños con el «¡A cala sandías y melones!», excitando su apetito con la enorme y bien dispuesta cala, hecha en el fruto con tal arte que mejora en quinto y tercio su aspecto.



¡Á QUIÉN LE LLEVO UNA CARGA!



¡Á CALA Y Á CATA!

El bullicio y la animación durante las horas antedichas, no decaen un momento en las Vistillas.

Las voces de demanda se suceden sin interrupción, y sólo cuando ya va de vencida la mañana es cuando menudea la oferta, si es que han acudido vendedores al por mayor en abundancia.

Algunas de las familias iniciadas en los secretos del mercado van á esas horas á las Vistillas á comprar por una friolera, con un cincuenta por ciento de economía.

La venta al por menor se hace á espaldas de los agentes del Municipio.



VENDEDOR AMBULANTE.

Y, claro, como es á espaldas tuyas, no lo ven; que, de verlo, cosa que no sucede casi nunca, castigarían al vendedor con una multa de veinticinco céntimos por pieza vendida.

Personas hay de esas que entienden á su modo la economía, que desde el otro confín de la población van á las Vistillas á comprar las apetitosas cucurbitáceas.

Los puestos, colocados en fila á modo de casetas de feria, no entran en funciones hasta por la tarde.

Durante la mañana nadie se acerca.

Melones y sandías allí acumulados, melosos ellos y ruborosas ellas, yacen olvidados, sin que una mano solícita los coja y los estreche cariñosamente, anhelando probar las dulzuras que encierran.

Pero llega la tarde, y entonces todas las miradas son para los que estaban en el ostracismo: para ellos todos los apretones con la punta de los dedos y el acercarlos á la nariz por si á través de la epidermis, *escrita* ó llana, de la pieza se logra percibir su olor, y para ellas todos los tanteos con ambas manos, hasta hacer crujir á las oprimidas hijas de la tierra.

Luego comienza el sacrificio: allí, junto al polvoriento suelo, son rajados ellos y ellas sin piedad ni vacilaciones, y comidas sus carnes, si están maduras, ó levemente mordisqueadas, muy por encima, si fueron arrancados antes de tener la edad reglamentaria.

La *matanza* se repite por la noche.

¡Cuántos rostros empolvados y perfumados de hembras de rumbo y de muchachas distinguidas que hacen mil remilgos para no ajar ni manchar su cutis, se embadurnan con el almibarado jugo del melón ó la sandía!

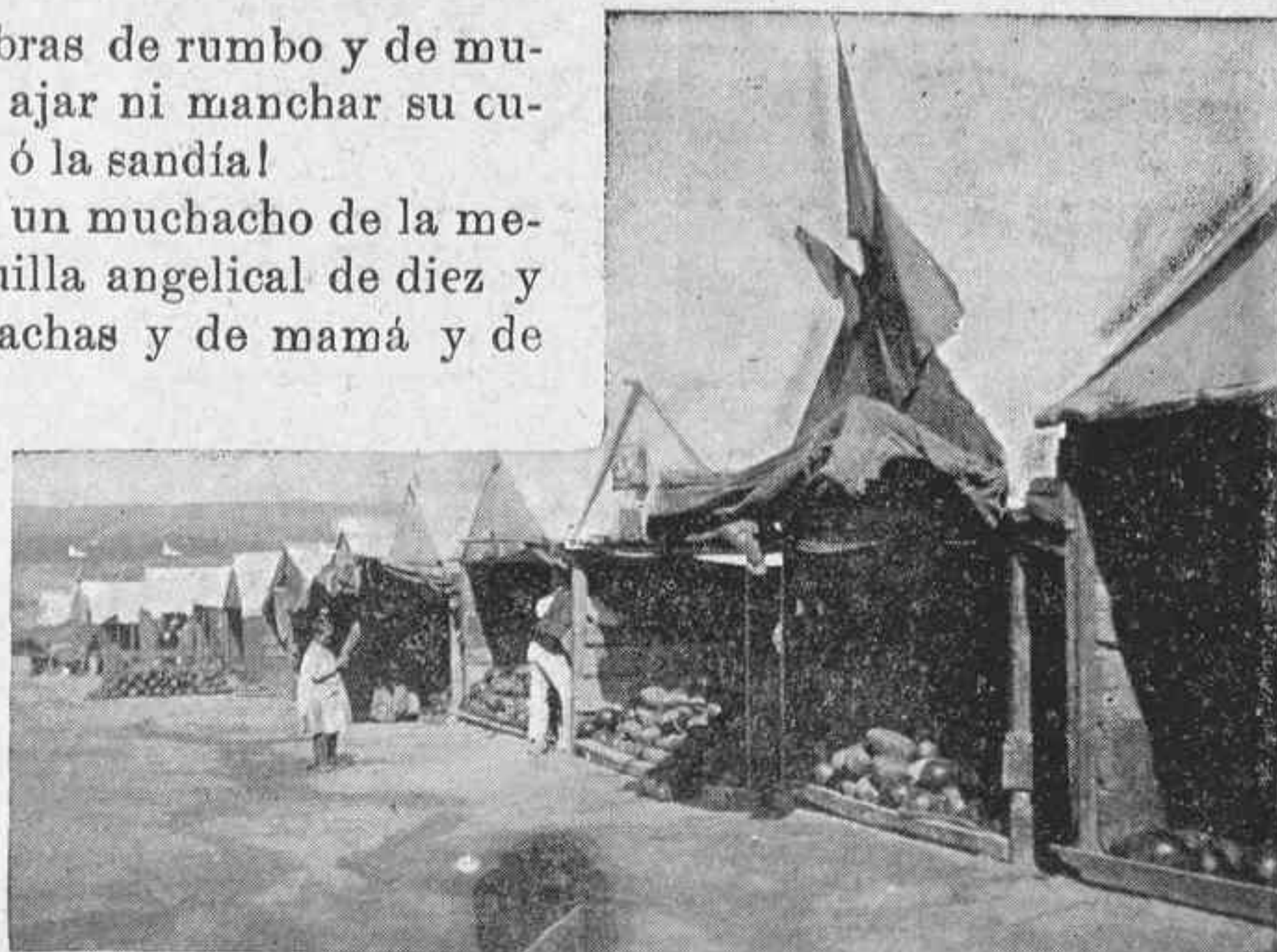
—¡Ay, quién fuera melón!—decía noches pasadas un muchacho de la mejor sociedad..... de recreo de Madrid á su novia, chiquilla angelical de diez y ocho primaveras, que, en compañía de otras muchachas y de mamá y de papá, estaba devorando uno de aquéllos.

—¿Para qué?—contestó la chica entre mordisco y mordisco.

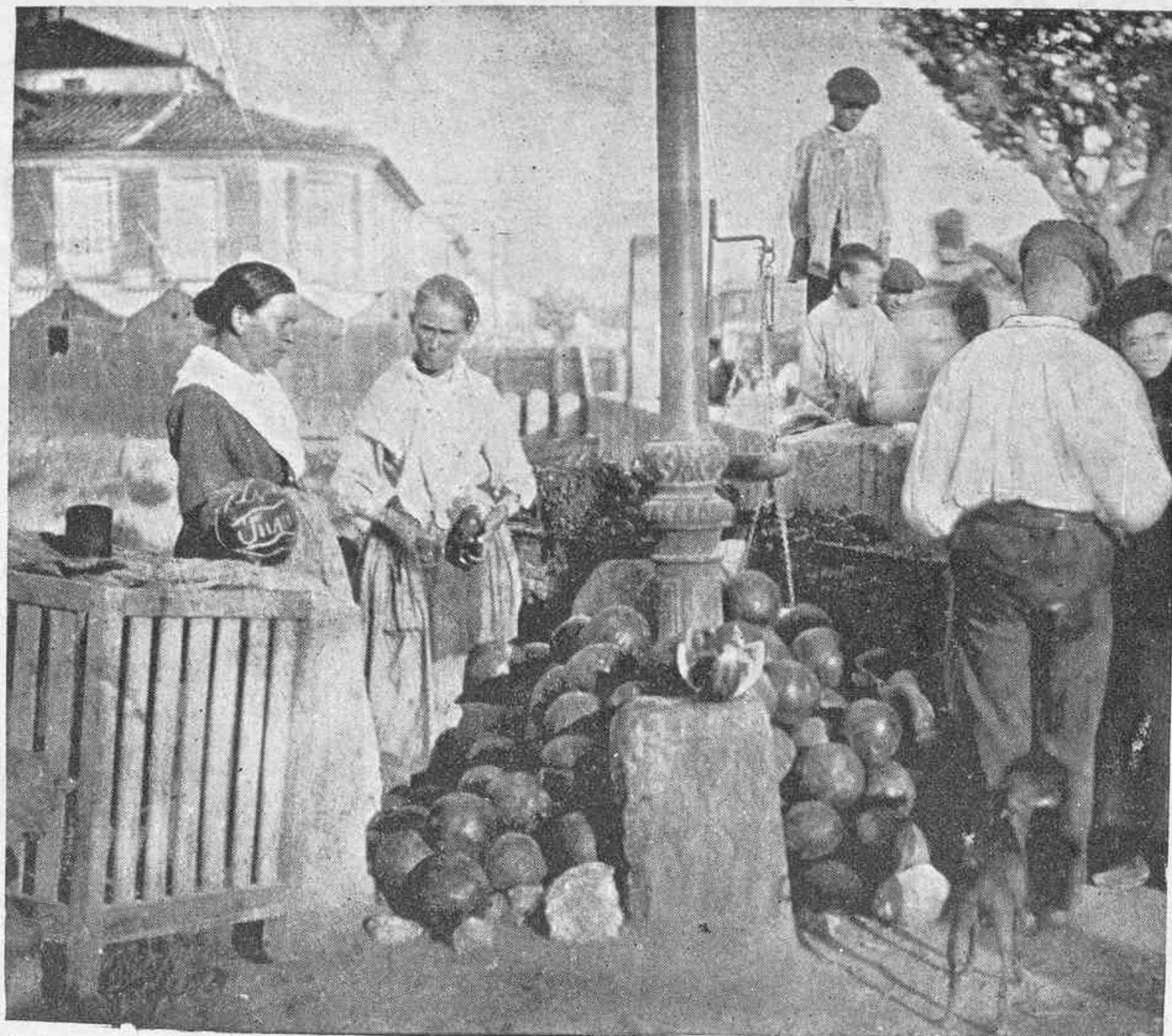
—Para probar si hacen cosquillas tus dientecitos.

ROBERTO DE PALACIO.

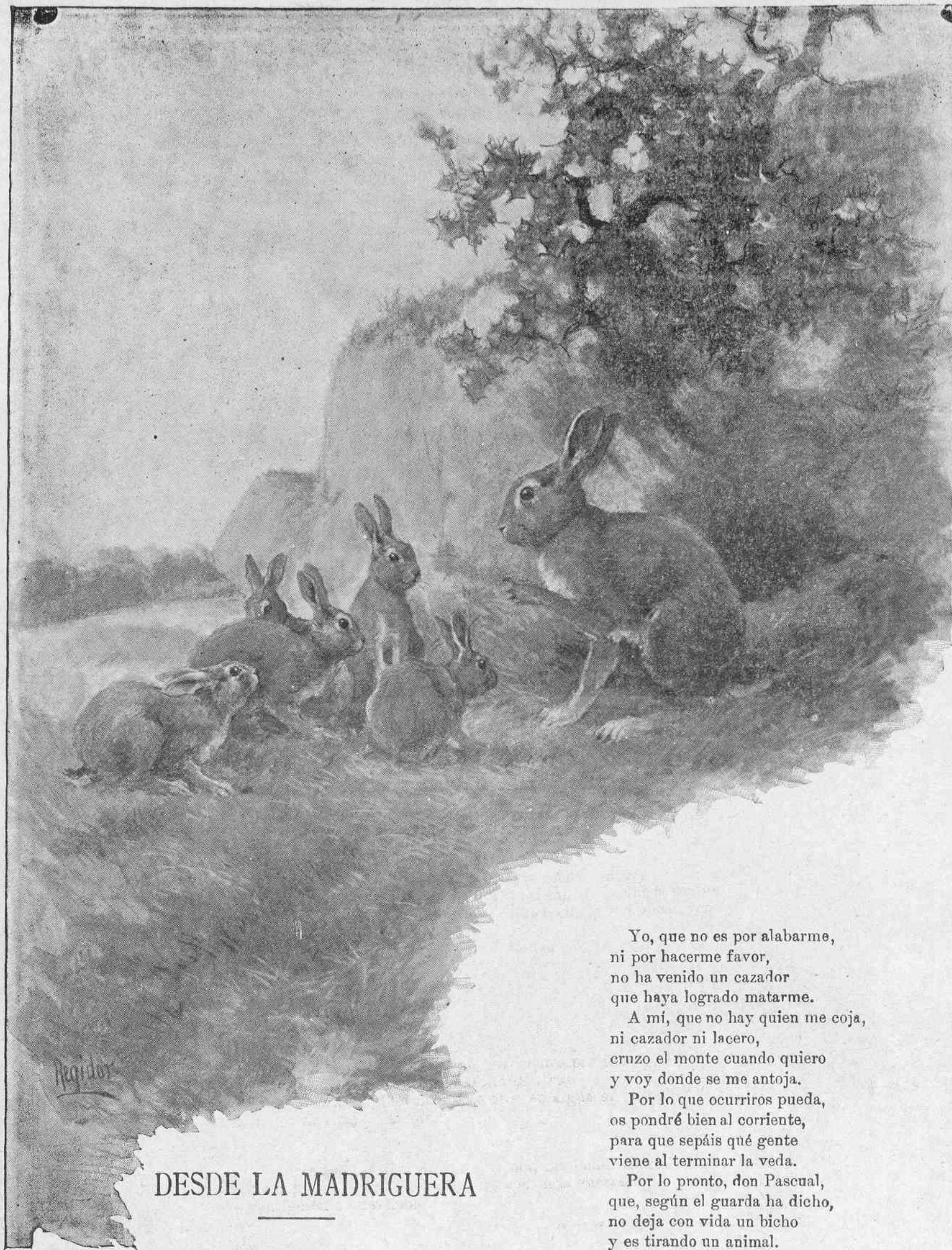
(Fotog. de Assenjo.)



LAS BARRACAS.



REVENTA DE MELONES Y SANDÍAS.



DESDE LA MADRIGUERA

¡PRIMERO DE SEPTIEMBRE!

Cerca de su madriguera,
á sus hijos un conejo,
voy á daros un consejo,
dijo, y fué de esta manera:

Yo, que no es por alabarme,
ni por hacerme favor,
no ha venido un cazador
que haya logrado matarme.

A mí, que no hay quien me coja,
ni cazador ni lacero,
cruzo el monte cuando quiero
y voy donde se me antoja.

Por lo que ocurriros pueda,
os pondré bien al corriente,
para que sepáis qué gente
viene al terminar la veda.

Por lo pronto, don Pascual,
que, según el guarda ha dicho,
no deja con vida un bicho
y es tirando un animal.

A don Gil no hay que temer,
que en caza no está muy ducho;
está enfermo y tose mucho,
y, es claro, podéis correr.

Cuando venga don Fernando,
ojo con él, cuidadito,

porque es ese señorito
un ángel de Dios tirando.

De su saber hace gala,
y aunque tirando es flojo,
ese donde pone el ojo
pone en seguida la bala.

Cuando á vuestra madre miro
me acuerdo de ese menguado:
el vil el año pasado
la quitó el rabo de un tiro.

Vertí raudales de llanto
por esta prenda querida,
y aunque es coneja impedida,
¡la pobre *sus* quiere tanto!

Cuidado con la maleza
y con que el ruin os *diquele*,
porque allí, chicos, os huele
á pólvora la cabeza.

Y me resulta feroz,
después de afanes prolijos,
que se coman á mis hijos
con tomate ó con arroz.

Ya comprenderéis mi afán,
y respetaréis mis canas;
no salgáis por las mañanas,
que os cuesta la torta un pan.

Que no os cacen es sencillo:
de día en la madriguera,
y de noche á la ladera,
y allí hartarse de tomillo.

¡Bien vuestra madre ha pagado
todo su arrojo imprudente!
¡Ella! ¡Qué es la más decente
coneja de este vedado!

Caro le costó el valor,
y se encuentra al fin y al cabo

sin un poquito de rabo
con que encubrir el pudor.

Inútiles son sus quejas
por no atender mis consejos,
que es blanco de los conejos
y mofa de las conejas.

Por lo que pueda ocurrir
es fuerza que alerta estéis,
y es preciso que penséis
con calma en el porvenir.

Porque resulta una guasa
que si, por el monte vais,
os aticen y volváis
alguno sin rabo á casa.

Y es claro que con razón
se reirá todo el que os vea,
que es una cosa muy fea
el ser conejo rabón.

Si es que en paz queréis vivir,
es lo que debéis hacer,
por las noches á comer
y por el día á dormir.

De todo ruido me escamo,
que hay que vivir sobre aviso;
pero el miedo no es preciso
cuando viene solo el amo.

Entonces estoy contento
y vivo de cualquier modo;
que ese que lo paga todo,
ese no tira un pimiento.

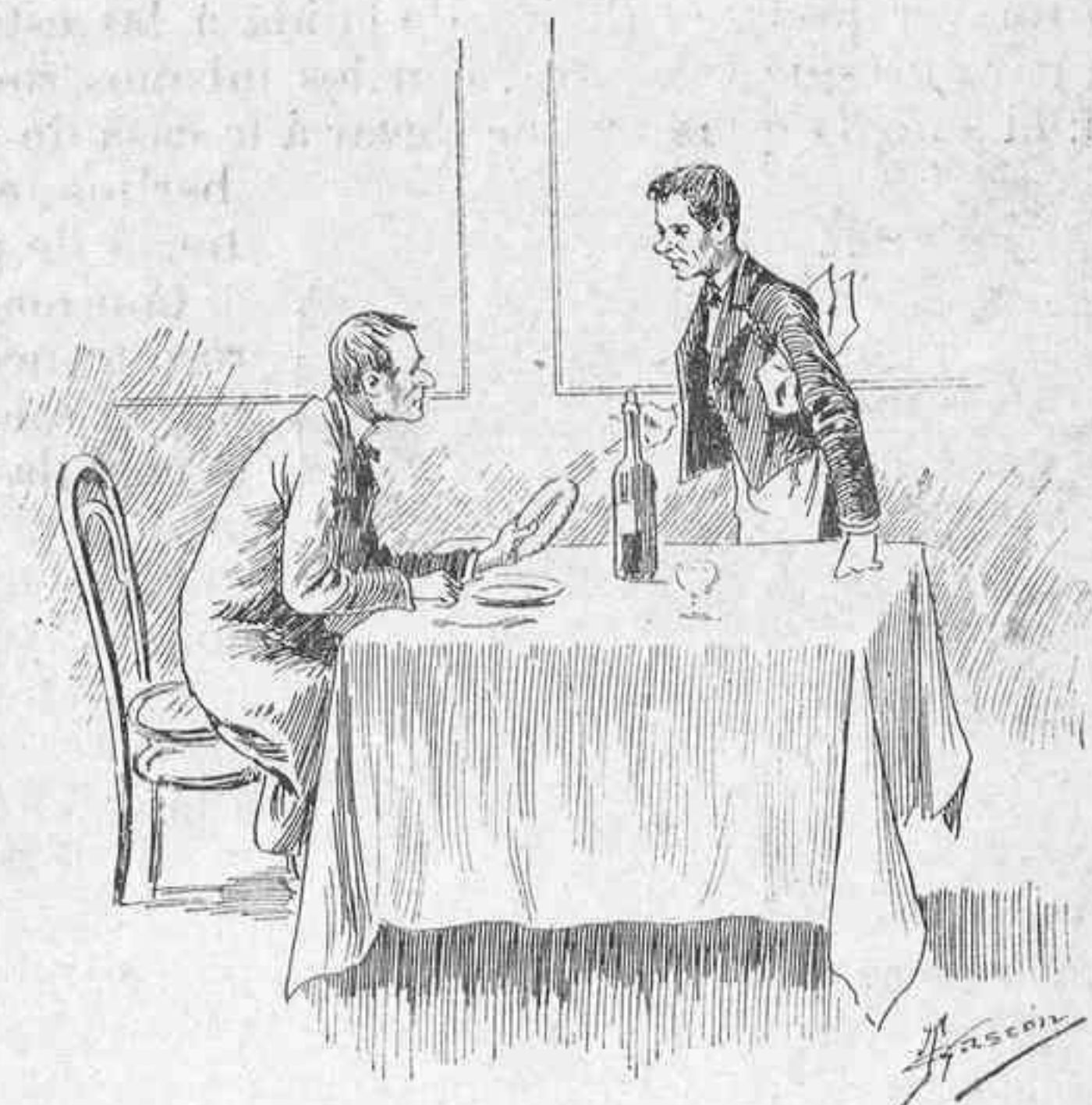
Ya sabéis lo que os espera
si no seguís mi consejo,
porque en clase de conejo
vuestro padre.... ¡es una fiera!

MANUEL PASO.

CHASCARRILLOS, POR GASCÓN



—Dame un vaso de agua.
—No ha venido el aguador y no hay ni una
gota en casa.
—Entonces.... hazme una taza de té.



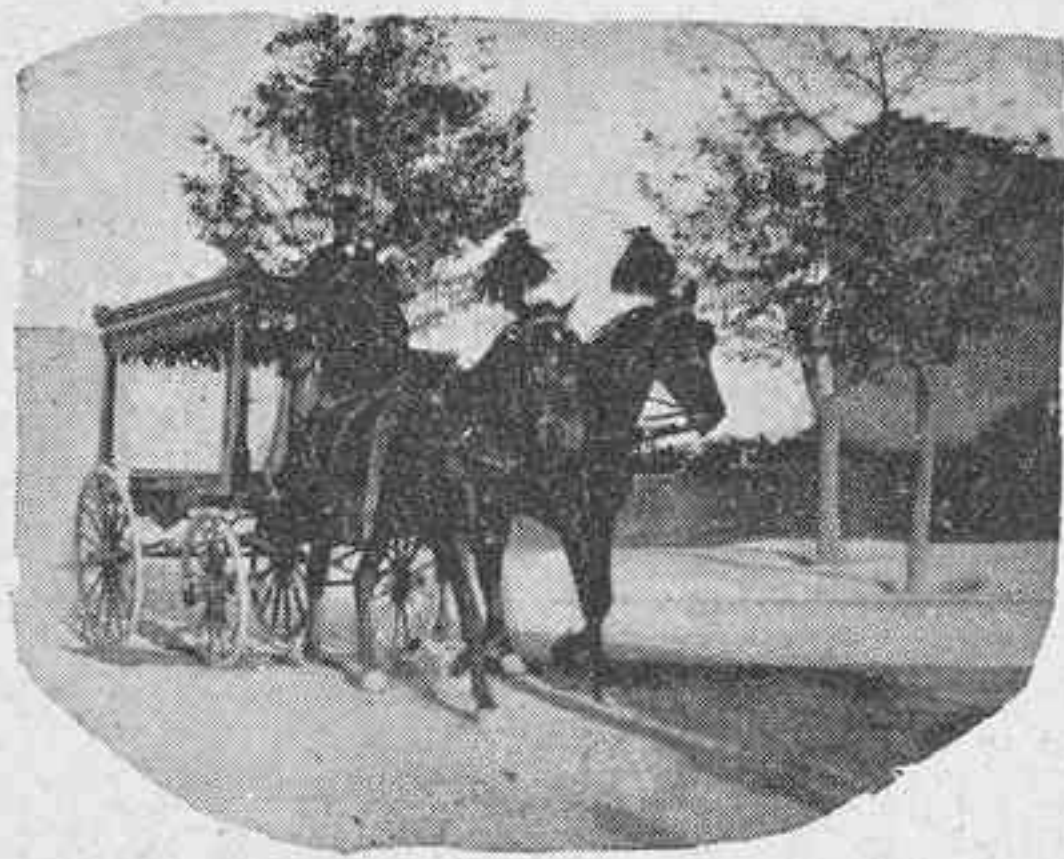
—Este pan está muy tierno; tráelo más
duro.
—No lo hay, caballero.
—Pues que lo hagan; me esperaré.

LO QUE RUEDA POR MADRID

I

LOS COCHES

Decía Alejandro Dumas, padre, que para escribir una novela bastaba echarse á la calle y buscarla. «Traduciendo al castellano» el profundo pensamiento del gran novelista, repetiré yo que para conocer la vida de una población moderna populosa, de este Madrid de mis pecados, por ejemplo, no se necesita más que coger el sombrero y lanzarse por ahí sin quitar ojo á cuantos vehículos pasen. Ya sé que la tarea es ardua, que ahora no estamos en los apacibles tiempos en que sólo cruzaban la capital esa ó la otra silenciosa silla de manos tallada, con su dama de peluca blanca dentro, ó tal cual áurea carroza, de pesadas ruedas, propiedad de algún linajudo Grande de España que fuera á Palacio embutido en el casacón.



¿Carroza dije? Pues «mi novela» ha comenzado con negro. Una mancha negra solicita mis miradas: es un coche fúnebre con caballos y auriga de negra indumentaria. La muerte no se concibe de otro matiz, y no es un convencionalismo. Lo negro es la ausencia de todo color, es el aniquilamiento de cuanto el sol hace lucir, es la muerte. El túmulo ambulante viene de dejar su difunto y sus coronas. Una corona significaba antes un tributo al genio, al artista, y la muestra de admiración no se prodigaba. Hoy es un recuerdo de los sobrinos desconsolados á los tíos á quienes heredan, un «objeto» que debiera de figurar en los regalos de boda «útiles». En las primeras de don Alfonso XII llegó á

Palacio un prócer en una carroza de seis trotones, y se le advirtió que las prácticas palatinas sólo autorizaban ese tiro á las personas reales. Á los Grandes de España no les era permitido usar sino cuatro cuartagos. Ya lo saben los mesócratas: cuando se mueran llevarán categoría de nobles, y si su bolsillo se lo permite, de príncipes; pero únicamente en los entierros se autorizan los seis corceles. Siempre es una compensación.

Contemplando el tránsito de la triste comitiva, con la tablilla del «se alquila» en alto, distingo un simón «á bordo» de su manuela. Ante todo, ¿por qué se llama así el coche de alquiler «abierto»? Lo ignoro. Quizás es uno de tantos bautizos de ese barrio bajo gráfico y lleno de sal, casando el nombre simpático, español, de chula fresca y franca con la índole del vehículo, honrada, transparente, sincera. Porque la manuela es inmaculada, no tiene cortinillas. Su vida es más efímera que la de la berlina: es el carruaje de las tardes primaverales en el Retiro, de la ida á las estaciones del ferrocarril para los que veranean, con los mismos riesgos que su hermana: el suicida que hay que llevar á la casa de socorro. Como la



berlina, es también un símbolo de la vida moderna que necesita llegar de prisa á todas partes.

Con nosotros se cruza un coche de guiar, que arrastra un poderoso tronco de fina estampa. Es un vehículo destinado «á eso», á pasear á los paquidermos afortunados para que digieran su pienso, lo cual da al carruaje tanta importancia como al bargeño donde su amo guarda los caudales propios. El servicio de tal vehículo es cómodo; sólo sale á la calle dos ó tres horas, y no siempre, sino única-



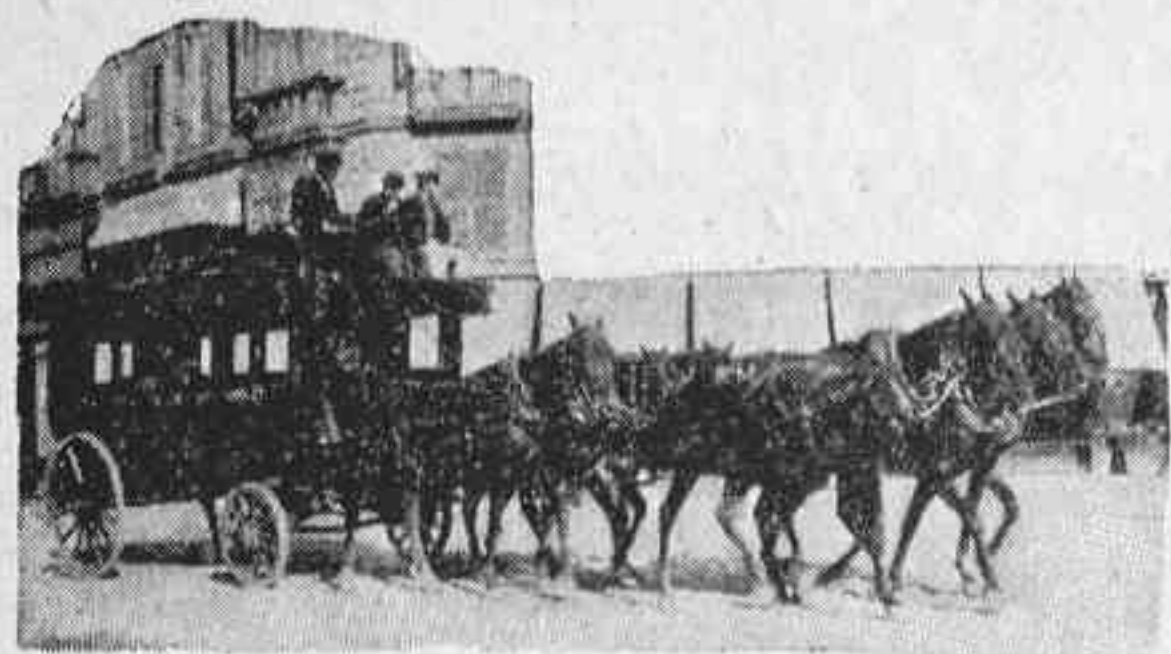
mente cuando hay algún par de animales que «no trabajan» y es necesario sacar á los señoritos tordos ó píos á que les dé el aire.

Pago, doy la propina y me apeo de la manuela. Una nota tiernísima me atrae. Una jardinerita de niños dispónese á emprender su paseo con su dulce carga bajo las frondosas copas de los árboles. Un rapacillo de sombrero marinero cabalga en el tranquilo jumento que tira del carruaje soñado. So-



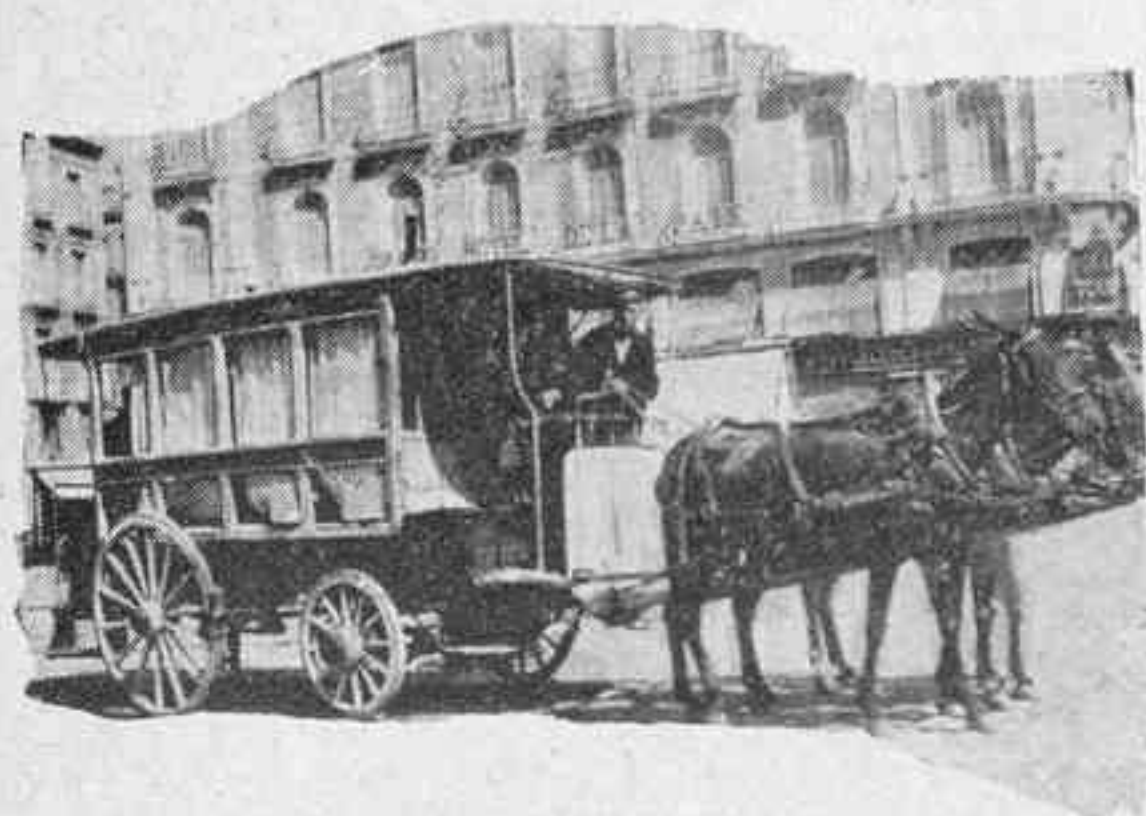
ñado, sí; soñado por centenares de ángeles rubios que no salen de casa sin que el padre complaciente les

dé el perro «gande pa el coche», soñado con ese puro sueño de la infancia, que es el primero de la vida al despertarse la imaginación. Y la ternura de la nota se acentúa considerando que tales caprichos de la gente menuda dan de comer á una familia humilde, á esa mujer que «ordena» los pasajeros y á ese rucio que los lleva y los trae mansamente.



sin que allá arriba, en el pescante, se envidie la suerte de los que se fueron mientras «haiga salú» y no falte «pa» una copa de vino.

El coche de un establecimiento comercial, manifestación del modernismo mercantil. Aun persiste el fornido rapaz que vino de



que es que desde los tiempos en que llevaba imperial, á la que se subía por la pina escalera de caracol de la puerta trasera, hasta la presente, ha ido evolucionando en su forma hasta adquirir la ligereza y la solidez que posee. Pero el ómnibus era el gas, el vehículo «público» del ayer, en el que comenzaba la humanidad modesta



«á tener prisa», un adelanto caro, sin embargo, dos reales, y surgió entonces el tranvía, luz eléctrica de la locomoción, inverosímilmente barato, sin las incomodidades de la trepidación brusca, deslizándose como una seda, metiéndose por todas las calles, concluyendo de ganar la partida á los zapateros del universo mundo, y terminando por ser una necesidad imprescindible en las grandes capitales, y «aínda mais» un recreo. Y pongo por testigo al Madrid que «no sale» á veranear.

pondencia un vehículo de la Dirección. Con sus escuálidas caballerías y su antiestética traza es el arca santa de millones de seres, de todo un pueblo. Al abrir las dos hojas de su puerta trasera se escapan siempre volando muchos desengaños y unas cuantas ilusiones. El carruaje de la Cárcel Modelo, con su galoneado conductor y su pareja de guardias civiles en la plataforma delantera, pasa camino de la Audiencia. Es el modernismo penalista. No hay un criminal en Madrid que no haya usado coche para salir á la calle alguna vez en su vida: al ir al juicio oral.

(Fotografías de Asenjo.)

Despacioso, al són de las campanillas del tiro, vuelve de la estación el ómnibus del ferrocarril. Hace poco pasó á escape con su cargamento de viajeros; la dicha va siempre de prisa. Ahora, dejados en el tren los felices, los que parten en busca del mar y del fresco, torna el vehículo que los llevó al chicharrero de la capital.

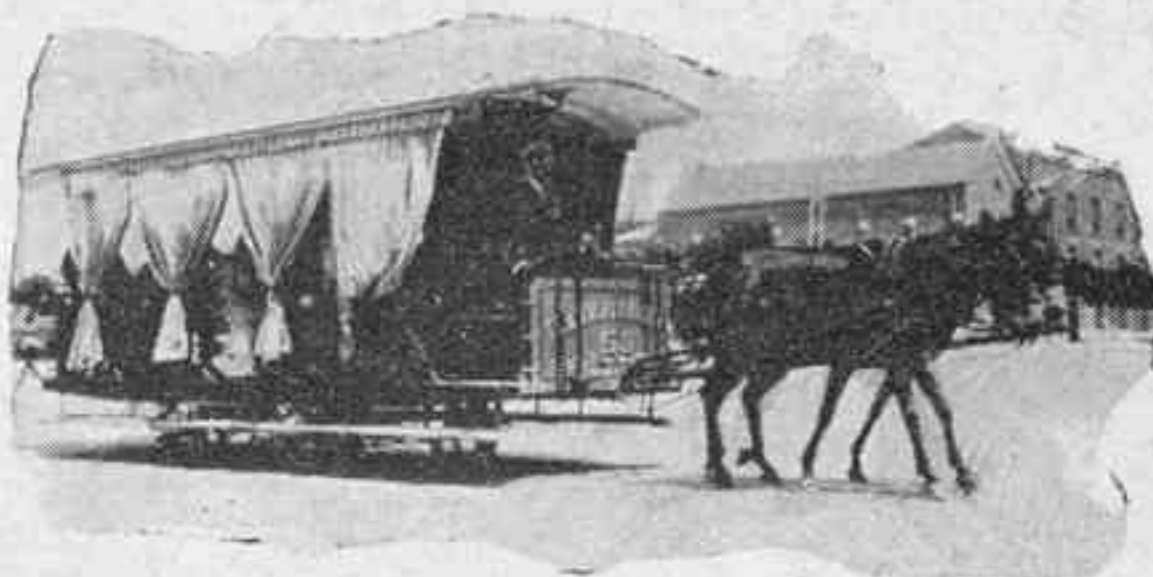
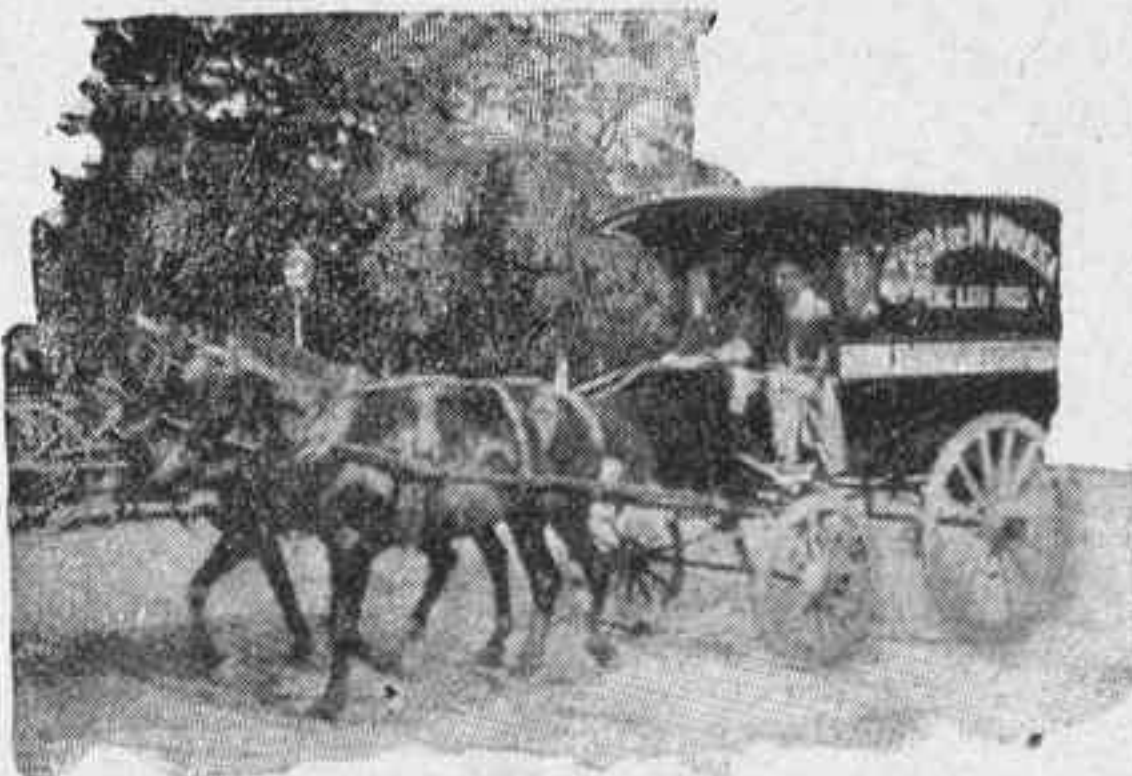
Los garbanzos de Fuente-saúco no podían librarse por su contacto con el «foie gras» de Strasburgo de semejante extranjerización característica de la época: la de ir donde quiera en pies ajenos.

Que se llamase de este modo ó del otro, ya «ripert», ya Oliva, el ómnibus no es de hoy; existía cuando aparecieron los fósforos de Cascante. Lo

que se llamase de este modo ó del otro, ya «ripert», ya Oliva, el ómnibus no es de hoy; existía cuando aparecieron los fósforos de Cascante. Lo

Dos notas muy singulares para concluir. A la puerta del sucio caserón del Correo Central aguarda la corres-

pondencia un vehículo de la Dirección. Con sus escuálidas caballerías y su antiestética traza es el arca santa de millones de seres, de todo un pueblo. Al abrir las dos hojas de su puerta trasera se escapan siempre volando muchos desengaños y unas cuantas ilusiones. El carruaje de la Cárcel Modelo, con su galoneado conductor y su pareja de guardias civiles en la plataforma delantera, pasa camino de la Audiencia. Es el modernismo penalista. No hay un criminal en Madrid que no haya usado coche para salir á la calle alguna vez en su vida: al ir al juicio oral.



ALFONSO PEREZ NIEVA.

FINAL DE TEMPORADA



HOY SÍ QUE ESTA FRÍA, DIBUJO DE SIMONET.

ACTUALIDADES



LA ESTATUA DE D. MANUEL PEDREGAL

El día 2 del corriente se inauguró en la villa de Grado (Asturias) el monumento que los paisanos y amigos del eminente hombre público D. Manuel Pedregal y Cañedo le han erigido por suscripción, que en muy poco tiempo ha bastado á reunir la cantidad suficiente para la erección de la estatua.

Aun cuando ajena por completo LA REVISTA MODERNA á las luchas de la política, no está de más dejar consignada una verdad que los adversarios del Sr. Pedregal eran los primeros en reconocer: la de que éste era un patricio honradísimo, un asturiano muy amante de su país, un economista sabio, un jurisconsulto notable y un caballero de trato afable y delicado.

Don Manuel Pedregal tal vez tuvo, como todo hombre político, adversarios enérgicos, pero careció totalmente de enemigos; por la bondad de su carácter se hacía simpático y agradable á todo el mundo, y nadie podía sentir hacia él ninguna animosidad de que él mismo estaba exento.

Si antes que las estatuas de los genios que guían á la humanidad han de alzarse las de los hombres honrados y dignos que pueden servirla de ejemplo, bien es que el pueblo de Grado haya construido esa estatua de su ilustre hijo.

Como obra escultórica, según pueden ver los lectores, la estatua es una prueba más de los méritos del laureado escultor asturiano, Sr. Folgueras. El parecido no puede ser más exacto, y la rigidez que se observa en toda la figura, y que

podiera parecer excesiva á quienes no conocieran personalmente al Sr. Pedregal, es fiel reproducción de la actitud erguida y firme en que, aun siendo ya anciano, solía colocarse el retratado.

Al acto de la inauguración asistieron muchos amigos políticos y particulares del Sr. Pedregal, pronunciando discursos los Sres. Labra y Azcárate, quienes recordaron elocuentemente las virtudes que adornaban á aquél.

D. FORTUNATO LÓPEZ MORQUECHO

Los amigos y admiradores de este bravo militar le obsequiarán en breve con un almuerzo para celebrar su regreso á la Península y su ascenso á coronel, después de brillante comportamiento luchando contra los tagalos en los combates que precedieron á la reconquista de Cavite Viejo.

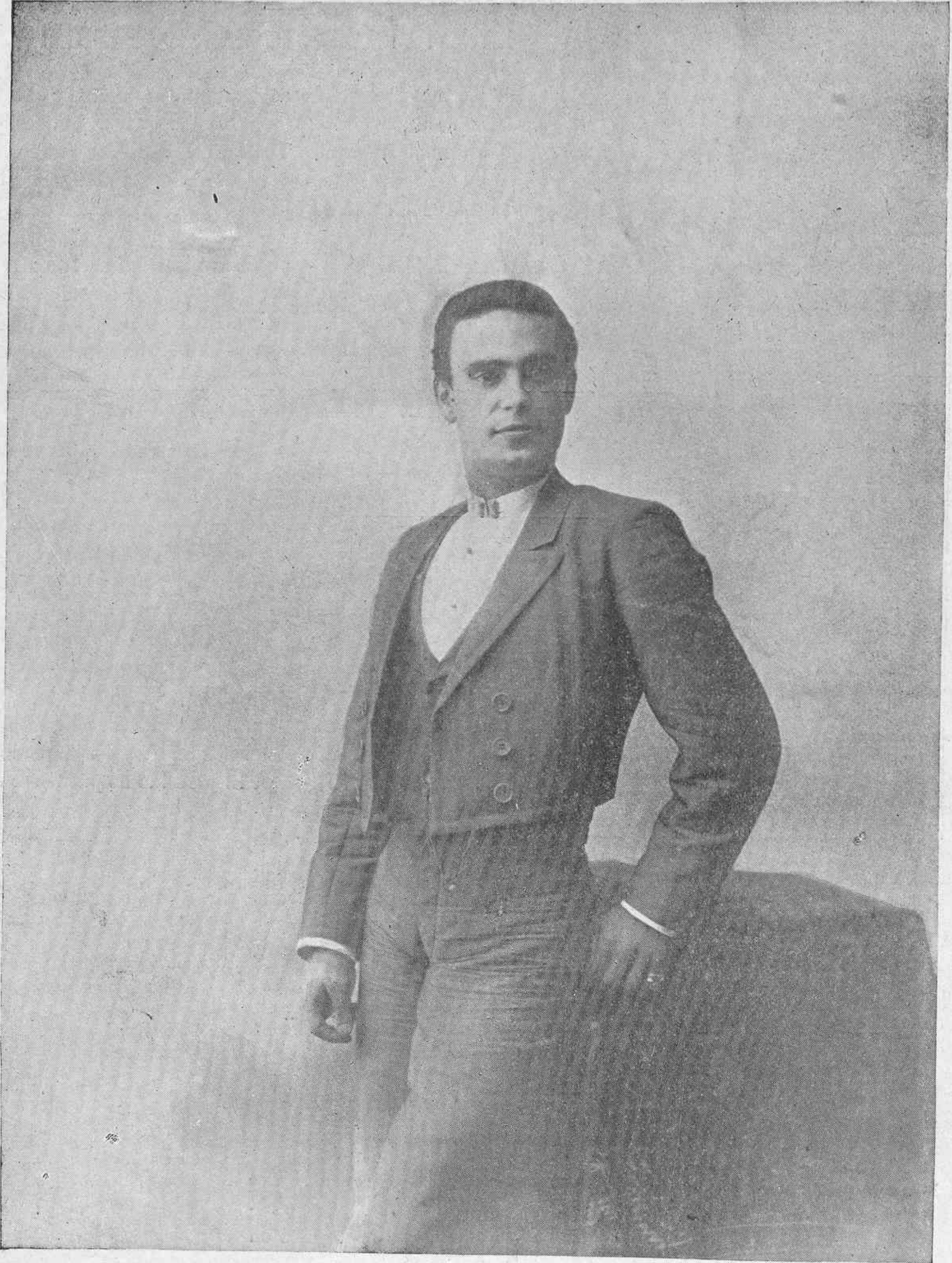
La concurrencia promete ser numerosa, porque Fortunato, como se le llama íntimamente, cuenta en Madrid con muchos y buenos amigos, que acudirán á rendirle homenaje de admiración y cariño.



L. R. M.

EL TORERO DE MODA

ENRIQUE VARGAS (MINUTO)



El valiente diestro cuyo retrato publicamos en este número es uno de los matadores que gozan de mayor nombradía en la actualidad.

Es innegable que carece de facultades físicas para competir con sus colegas; pero en cambio aventaja á muchos de ellos en conocimientos del arte á que se dedica y en valor frente á los toros.

La herida que recientemente le causara uno de ellos, no ha sido obstáculo para que en la corrida de Aranjuez demostrase que es un torero de verdad.

¡Lástima que la corrida no correspondiese al valor del diestro y á la gran expectación que había por verle trabajar de nuevo, después de la grave cogida á que hemos aludido!

LAS SEÑORITAS CICLISTAS



EL PERSONAL.

El brillante resultado de la primera carrera de señoritas ciclistas, verificada el domingo último en el velodromo de los Jardines del Retiro, superó á todos los cálculos que habían hecho los más optimistas.

El espectáculo, por su novedad y por el entusiasmo que había despertado entre los amantes del pedal, llevó á los Jardines numeroso público, que soportó con santa resignación el calor que se dejaba sentir á las cuatro y media de la tarde, hora en que comenzó la carrera.

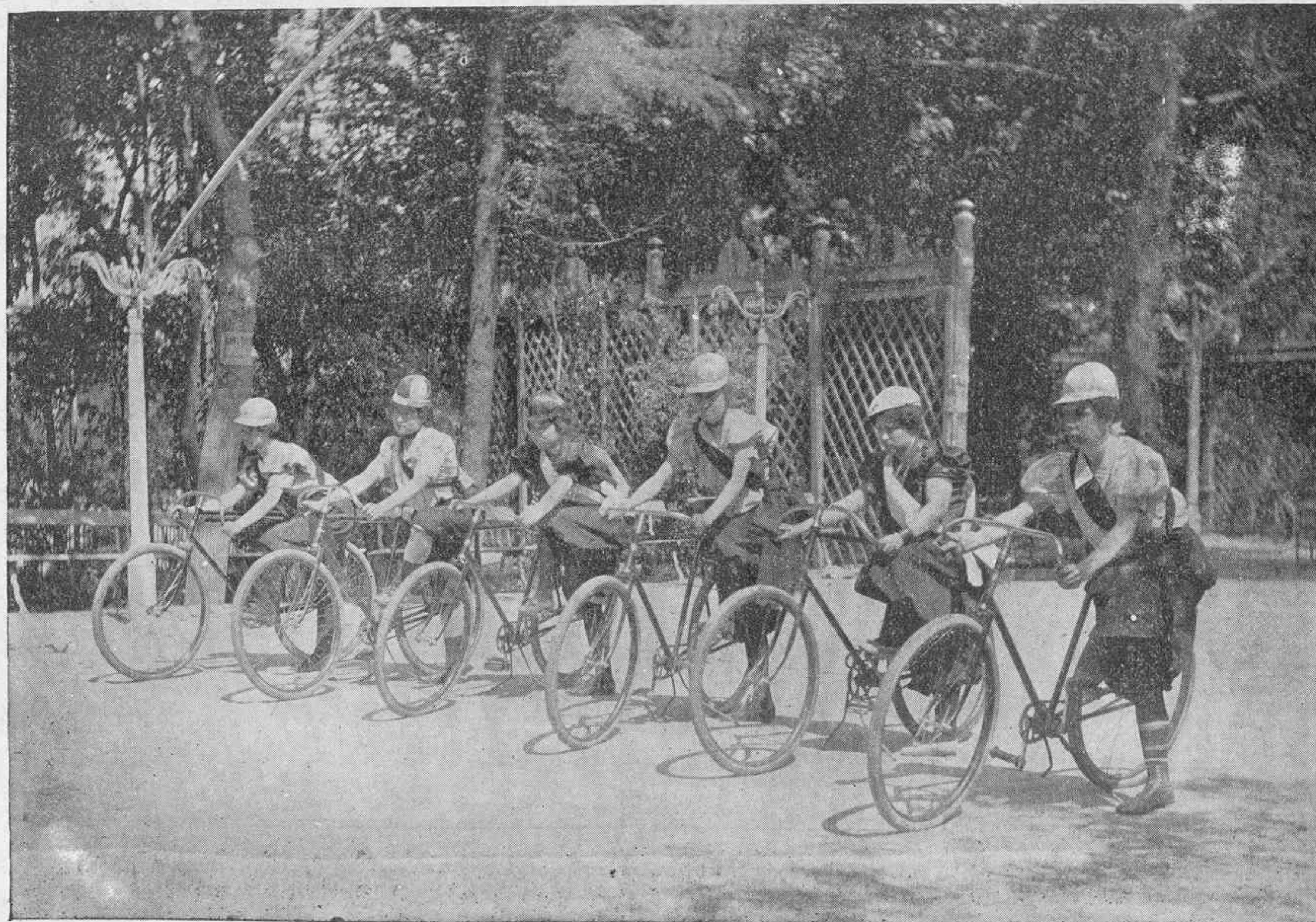
Los trajes que vestían las jóvenes ciclistas eran caprichosos y de mucho gusto, consistiendo en blusa de raso, pantalón bombacho negro, zapato blanco y gorra de jockey.

Las carreras resultaron muy reñidas, quedando vencedoras: en la primera, Mercedes Olmedo; en la segunda Rosario Fernández; en la tercera, Soledad Sánchez; en la cuarta, Basilisa Barranco, y en la quinta, que fué la más atractiva porque corrieron los dos bandos, ganó el del color azul, siendo el triunfo para las señoritas Rosario Fernández Acosta y Antonia Rodríguez.

*
* *

El espectáculo, por consiguiente, ha tomado carta de naturaleza en Madrid, como lo prueban las carreras sucesivas y el anuncio de otras.

Enviarnos nuestro parabién al director, don Silvestre Abellán y García, y á los profesores D. Rafael y D. Andrés Troyano.—L. R. M.



CON EL PIE EN EL PEDAL.



UNA CARRERA.



LLEGADA.

(Fotog. de Asenjo.)